

afirman, diciendo que vna de las mayores cosas, despues de la creacion del vniuerso, encarnacion y muerte de nuestro Redentor Iesuchristo, à sido el descubrimiento y conquista del nuevo Mundo, desde cuyos fines, y vltimos terminos, sin passar de aquí, ni dezir otra cosa en fauor del blanco que llevamos, que es descubrir otro mundo mas nuevo, postrados por el suelo, y puestas las manos suplicando à V. M. los pocos Españoles que auemos permanecido en esta nueva tierra, y nuevo descubrimiento, de la nueva Mexico, por solo euangelizar en nuestra santa Fè catholica à sus baruaras gentes, y diuersidad de naciones idolatras, buelua sus piadosísimos ojos, de suerte que para siempre, con tal amparo y fauor, queden auiertas por todas estas Regiones las puertas del santo bautismo mediante las quales, estos pobres baruaros puedan gozar, y alcanzar los demas sacramentos, que Dios nuestro Señor, no mas por nosotros que por ellos, quiso ordenar y dexar, à cuya Magestad soberana, con la deuocion y veras posibles, quedamos rogando, quiera por su infinita clemencia, misericordia y bondad, acrecentar la muy catholica vida de V. M. por muchos, y felicísimos años, para ensalzamiento de nuestra santa Fè catholica, y extirpacion de los graues errores, y vil idolatria, que el demonio nuestro capital enemigo, siembra y derrama, por estas y otras Regiones, cuyas almas al catholico amparo, y socorro de V. Magestad, inuocan y claman.

*Gaspar de Villagra.*

PRO-

## PROLOGO.

VNA de las mayores infelicidades que puede auer en los hechos humanos, es faltarles historiadores, que con sus diligentes y catholicas plumas, den vida, conseruen, y guarden todo quanto la continuacion de los siglos, y flaca memoria de los hombres, consume y deshaze, y así en fauor de aquesta verdad, muchos notables varones confieren, diciendo: que recibio mayor daño el pueblo Romano, en perder lo mucho, que de las historias de Tito Liuio su coronista nos falta, que en la declinacion y ruyna de su Imperio, y monarchia, que fue la mayor del mundo, y con razon, porque la historia no solo haze à los ausentes presentes, mas refucita y haze viuos à los difuntos, y à los mortales, casi inmortales, pues mediante su excelencia, y grandeza, se conseruan sus claros hechos y nombres, y así solos aquellos varones fueron heroicos, cuyas proezas mediante la pluma gozan del premio devido, por cuya falta los muy famosos, que muchas hazañas obraron, podemos dezir, que no hizieron nada, pues dellos nada sabemos: y así porque los muchos trabajos, y hechos de aquellos esforçados, que en la nueva Mexico entraron, à la conuersion de tantas naciones, y gentes, no se pierdan, consuman, y acaben, como se han perdido los muchos que antes dellos en estas nuevas Regiones entraron, teniendo atencion à que no naci para mi solo, quise tomar aquel trabajo, con entera satisfaccion, de que por ser el primero que en esta causa toma la pluma, mas por obediencia, que por confianza del pequeño y corto caudal, que tuue en fuerte, han de ser mis muchas faltas, del mas discreto, no solo sufridas, mas tambien perdonadas.

EL

EL LICENCIADO IVAN DE VALDES CAUALLERO

DE LA ORDEN DE S. ESTEUAN, A DON IUAN DE OÑATE.

CANCION.

O Tu varon que al baruario arrogante,  
Rudo del Español valiente azero,  
Truxiste al yugo verdadero y santo,  
Cuyo temido braço fulminante,  
En ageno zenith terrible y fiero,  
Obrò soberuio lo que humilde canto,  
Suspende à Marte, en tanto  
Que entre flechas y rojos estandartes,  
Testigos de tu intento,  
Ocupo el lebantado pensamiento,  
Y mientras que ostigado el Indio en partes  
Remotas, cubre sus indoctos mármoles,  
De tu blason insigne, escucha en fuma,  
Valiente Oñate la cortada pluma,  
Del valeroso Achiles,  
Trompeta de tus años juveniles,  
Que pudiera fer Cesar de sus glorias,  
A no ser fugeto tus victorias.

No

No de Alexandro la famosa espada,  
Al jouen dueño diera eterna vida,  
Si pluma y gual sus hechos no escriuiera,  
Ni la tuya de baruarios bañada,  
Hasta la cruz de su valor teñida,  
En otros siglos sus hazañas viera,  
La sangrienta Ribera,  
Del caudaloso Norte (cuyas flores,  
Miraron las corrientes,  
En otros tiempos blancas, transparentes,  
Ya de la sangre rojas) à mayores  
Intentos no aspirara, si en vnifones,  
Beligeros acentos desta lira,  
No viera que à sus aguas las inspira,  
Con Religioso hipo,  
El ceptro santo del tercer Philipo,  
Cuyos diestros tonantes arcabuzes,  
Enarbolaron de la Fè las cruces.

Quantas vezes el sol insigne Oñate,  
Que de ver al Antipoda venia,  
En tropa vil con tu manada embuelto,  
A sus potros de fuego el azicate,  
De Piropo y diamante mas batia,  
En dar la vuelta à tu esquadron refuelto,  
Y mirandole vuelto,  
Y en noche obscura las floridas faldas,  
Del Pirene empinado,  
Pensando que otra vez era rogado,  
Del Capitan Hebreo, à sus espaldas,  
El impensado caso murmurauamos,  
Hasta que alegre con la nueua aurora,  
Vertiendo perlas y esmeraldas flora,  
Quando ardiente afomaua,  
De tus sucessos prosperos cantaua,  
El heroico valor que le disculpa,  
De su tardança echandote la culpa.

2 \*

Las

Las olas desde entonces arrogantes,  
Del raudo conchas, cuya blanca arena,  
Solo vieron escamas de sus peçes,  
En transparentes vrnas de diamantes,  
Tu nombre escriuen que su curso enfrena,  
De ninguno fulcado pocas vezes,  
Y al puente que le ofreces,  
Mas ingenioso que el que puso al Reno,  
El que en noche importuna,  
Repartio con Amiclas su fortuna,  
De nuevas glorias, y esperanças lleno,  
Entre cristales puros y diafanos,  
Con dulces ecos victorioso canta,  
En rapido mormurio, y mas se espanta,  
Que fuerças Españolas  
A pie fulcafen sus valientes olas,  
Quando animando al andaluz ligero,  
Te vio pisar sus conchas el primero.

Pasmose en su Region el fiero noto,  
De ver fulcar el atreuido pino,  
Escondidos retretes de Nereo,  
Y gouernar al prouido piloto,  
Las blancas alas del hinchado lino,  
Añadiendo esperanças al desseo,  
Y qual si el Giganteo,  
Atreuido rumor amenazara,  
Otra vez las esferas,  
Viendo en partes remotas tus ligeras  
Armadas naues, en su curso para,  
El planeta mayor que del Zodiaco,  
Vio espantadas à vn tiempo las estrellas,  
Flamigeras brillantes luzes bellas,  
Mas viendo los faroles,  
De los veloces vassos Españoles,  
Les dize que en la hazaña que restauras,  
Filipo à de ocupar aquellas auras.

Tiem-

Tiembla el mancebo intonso que el tostado  
Euano al arco pone en la batalla,  
Del arte militar ageno y rudo,  
Y con animo fiero y lebantado,  
Apiñando su baruara canalla,  
Resiste el tiempo que su fuerça pudo,  
Mas cayendo el desnudo,  
Robusto cuerpo al filo de tu azero,  
El rancho desocupa,  
Que con pagizas concauas ocupa,  
Tomando alegre por feliz aguero,  
Ser tu rendido, y que en la nueua Mexico,  
Los santos Numas Castellanos Reyes,  
Tiendan el ceptro y constituyan leyes,  
Y al rubio vellocino,  
Sugetandose el Indio peregrino,  
Oy le da Villagra eternas glorias,  
Escriuiendo su fuerça y tus victorias.

Y tu cancion humilde que has subido,  
A tan heroico y singular fugeto,  
Basta no desuanescas el sentido,  
Remite tantas glorias y alabanças,  
A plectro mas subido y mas perfecto,  
Vos Capitan discreto,  
Que ygualastes la espada con la pluma,  
Hareis la copia, y en fucinta fuma,  
Que llegue altiua al conquistado ocafo,  
Animareys vuestro veloz Pegafó.

AL

AL ADELANTADO DON IUAN DE OÑATE,  
y al Capitan Gaspar de Villagrà, el  
Maestro Espinel.

SONETO.

**A**BRIR caminos, donde no uvo fenda,  
Nueuos Reynos buscar, nueva comarca,  
Porque el Imperio de tu gran Monarca,  
En los estraños limites se estienda:  
De Idolatras hazer al Cielo ofrenda,  
Sellados ya con la cruzada marca,  
Ser quanto el Cielo tiene y mar abarca,  
A tu pecho y valor humilde prenda:  
Efectos son don Iuan que al Cielo solo,  
Tienen correspondencia, que en el mundo,  
Cauer no puede lo que al mundo espanta:  
Tu prudencia celebre el mismo Apolo,  
O Villagrà que fiendo à ti segundo,  
Las fuyas calla y tus hazañas canta.

EL

EL LICENCIADO SANCHEZ, COLLEGIAL TRELINGUE  
*Cathedratico de prima de Hebreo, a don Iuan de Oñate.*

CANCION.

**D**EXAD aora del Castalio coro,  
La verde selua y cristalina fuente,  
Entretenido pensamiento vfano,  
Y no os admire ya el sagrado Oriente,  
Donde el aurora peyna rizos de oro,  
Sugeto al gran valor del Lufitano,  
Pues teneys Castellano,  
Que las cien lenguas de la fama ocupe,  
En quanto el mar escupe,  
Argentadas espumas por el orbe,  
Que con furia se forbe,  
En circulos azules de sus hondas,  
Mostrando peçes en cauernas hondas.

Rompa la fama las estampas de oro,  
Que en bronce esculpe y en su libro imprime,  
De los que celebrò en la edad passada,  
Que vence à los que en marmoles opprime,  
De sus frias cenizas el tesoro,  
El limpio azero de esta illustre Espada,  
Del que à la zona elada,  
Rompio con los leones Españoles,  
Que qual del mundo soles,  
La luz lleuaron à la tierra fria,  
Que Belcebub tenia,  
Con eternas tinieblas ocupada,  
Y al pasto de la muerte condenada.

Ya

Ya del magno Alexandro no eternizen,  
Los desiertos de Libia el braço fuerte,  
Ni los doze trabajos à fu Alcides,  
Pues à pefar de olbido acerua muerte,  
Es justo tus hazañas solenizen,  
Las naciones con quien tu espada mides,  
Las machinas y ardides,  
La sed intolerable y hambre acerua,  
A quien la verde yerua,  
El alma sustentò que se partia,  
Do por aluergue auia,  
Quando el Cielo de estrellas mas se vorda,  
Las frias piedras en la noche forda.

Seràs Aquiles de inmortales obras,  
Que en Troyanos mejor manchò fu azero,  
Y à tu sepulcro embidiaran los nueue,  
Pues tus hazañas celebrò vn Homero,  
Si eterno nombre por sus versos cobras,  
Tal Homero à vn Aquiles se le deue,  
La embidia no se atreue,  
A preferir à Homero, pues que viste,  
Lo mismo que escreuiste,  
Que el otro siendo ciego nunca pudo,  
Embraçar el escudo,  
Tu Homero con ojos y en la guerra,  
Rayo del Cielo, espanto de la tierra.

Deten cancion el buelo,  
Si al Antipoda passas presurosa,  
Que tan dificultosa  
Empresa, al que la vio y escriue solo,  
Concede aliento Apolo,  
A ser el Mantuano por la pluma,  
Alcides en la guerra, en la paz Numa.

LVYS

LVYS TRIBALDOS DE TOLEDO, AL GENERAL D. IUAN  
de Oñate, en el descubrimiento y conquista de la  
Nueua Mexico.

SONETO.

VIO Villagra tan grande y tan profundo,  
Fundamento en su ingenio y valentia,  
Que porque en el antiguo no cabia,  
Le buscò en que cupiese nueuo mundo:  
Siguiendo al Norte otro Cortes segundo,  
Por dar lumbre mayor al mayor dia,  
De Bòreas conquistò la monarquia,  
Que oy celebra en estilo alto y facundo:  
Lo que merecen obras tan estrañas,  
De Oñate y Villagra, no se dezillo,  
Mas en su parangon siempre he dudado.  
Qual por qual acabò tantas hazañas,  
Si este porque figuio tan gran caudillo,  
Si aquel porque escogio tan gran soldado.

CAN-